

LA EPÍSTOLA DE PABLO A TITO

CAPÍTULO 1

1. Pablo, un siervo de Dios, y un apóstol de Jesucristo, de acuerdo a la fe del electo de Dios, y al reconocimiento de la verdad la cual es según la piedad;
2. A la espera de la vida eterna, la cual, Dios que no puede mentir, prometió antes de que el mundo comenzara;
3. Pero en -sus- debidos tiempos ha manifestado su palabra por medio de la predicación, la cual se me ha encomendado de acuerdo al mandamiento de Dios nuestro Salvador;
4. A Tito, -mi- hijo de acuerdo a la fe común; Gracia, misericordia -y- paz, de -parte de- Dios el Padre y -de- nuestro Salvador el Señor Jesucristo.
5. Por esta causa te dejé en Creta, para que pusieras en orden las cosas que faltaban, y ordenaras -hermanos- mayores en cada ciudad, como te había asignado.
6. Si alguno es irreprochable, marido de una mujer, -que- tenga hijos fieles no acusados de alboroto o ingobernables.
7. Porque un supervisor debe ser irreprochable como mayordomo de Dios, no terco, ni pronto a enojarse, ni dado al vino, no pendenciero, o dado al sucio lucro,
8. Sino amante de la hospitalidad, -y- de las personas buenas, sobrio, justo, santo -y- moderado;
9. Aferrándose firme a la palabra fiel tal como se le ha enseñado, para que pueda ser capaz con sana doctrina, tanto de convencer como de exhortar a los contradictores.

10. Porque hay muchos habladores vanos, ingobernables y engañosos, especialmente aquellos de la circuncisión;
11. Cuyas bocas deben ser calladas, quienes trastornan casas enteras, enseñando cosas que no deben ser, por amor al sucio lucro.
12. Uno de ellos, -incluso- un profeta de ellos, dijo, Los Cretenses -son- siempre mentirosos, bestias malignas, vientres bajos.
13. Este testimonio es veraz. Por tanto repréndelos con severidad, para que puedan ser sanos en la fe;
14. No haciendo caso a fábulas Judías ni a mandamientos de hombres que se vuelven de la verdad.
15. Para los puros todas las cosas -son- puras, pero para los contaminados e incrédulos nada -es- puro; sino que hasta sus mentes y conciencias están contaminadas.
16. Profesan conocer a Dios, pero en -sus- obras -lo- niegan, siendo abominables, desobedientes y réprobos para toda buena obra.

CAPÍTULO 2

1. Pero tú habla de cosas que convienen a la doctrina sana,
2. Que los hombres de edad sean sobrios, serios, moderados, sanos en la fe, en caridad y en paciencia.
3. Las mujeres de edad de igual forma, que en conducta -sean- como conviene a la santidad, no difamadoras, ni dadas a mucho vino, instructoras de buenas cosas,

4. Para que puedan enseñar a las mujeres jóvenes a ser sobrias, a amar a sus maridos, a amar a sus hijos,
5. -A ser- discretas, castas, cuidadoras de la casa, buenas, -y- obedientes a sus esposos, para que la palabra de Dios no sea blasfemada.
6. Igualmente a los jóvenes exhortalos a ser de mente sobria.
7. Manifestándote en todas las cosas como un modelo de buenas obras, en doctrina -dando a conocer- incorruptibilidad seriedad y sinceridad,
8. Sano hablar que no pueda ser condenado, para que el que sea de la parte contraria pueda ser avergonzado, no teniendo que decir nada malo de vosotros.
9. -Exhorta- a los criados a ser obedientes a sus amos, -y- a complacerlos bien en todo, sin responder de nuevo;
10. No robando, sino manifestando buena y total fidelidad, para que puedan adornar la doctrina de Dios nuestro Salvador en todas las cosas.
11. Porque la gracia de Dios que trae Salvación se ha aparecido a todos los hombres,
12. Enseñándonos que negando la impiedad y las ambiciones mundanas, vivamos sobria, justa y piadosamente en este mundo actual.
13. Aguardando aquella bendita esperanza, y la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,
14. Quien se entregó a sí mismo por nosotros, para poder redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí mismo a un pueblo peculiar, celoso por buenas obras.
15. Habla estas cosas, exhorta y reprende con toda autoridad. Que ningún hombre te desprecie.

CAPÍTULO 3

1. Ponles en mente sujetarse a los poderes y a los principados, obedecer a los magistrados, estar prestos a toda buena obra,
2. De ningún hombre hablar mal, no ser alborotadores, -sino- gentiles, dando a conocer toda mansedumbre a todos los hombres.
3. Pues nosotros mismos en ocasiones también fuimos desatinados, desobedientes, engañados sirviéndole a diversos deseos y placeres, viviendo con malicia y envidia, odiosos, -y- detestándonos unos a otros.
4. Pero después de eso apareció la amabilidad y el amor de Dios nuestro Salvador para con el hombre,
5. No por obras de justicia que hayamos hecho, sino de acuerdo a su misericordia nos salvó, por el baño de la regeneración, y la renovación del Espíritu Santo,
6. El cual derramó abundantemente sobre nosotros a través de Jesucristo nuestro Salvador,
7. Para que siendo justificados por su gracia, seamos hechos herederos de acuerdo a la esperanza de la vida eterna.
8. -Este es- un dicho fiel, y estas cosas quiero que afirmes constantemente, que aquellos que han creído en Dios se puedan cuidar en mantener buenas obras. Estas cosas son buenas y provechosas para los hombres.
9. Pero evita cuestiones desatinadas, genealogías, contiendas y peleas acerca de la ley, porque son vanas e improductivas.
10. Al hombre que sea hereje después de una primera y segunda amonestación, recházalo;

11. Sabiendo que aquel tal, está trastornado y peca, siendo condenado por él mismo.

12. Cuando envíe a Artemas a ti, o a Tíquico, sé diligente en venir a mí hasta Nicópolis, pues he determinado -estar- allí para el invierno.

13. Trae diligentemente a Zenas el abogado y a Apolos en su viaje, que nada les falte a ellos.

14. Y deja que los nuestros también aprendan a mantener buenos trabajos para usos necesarios, para que no sean improductivos.

15. Todos los que están conmigo te saludan. Saluda a los que nos aman en la fe. -Que- la Gracia -esté- con vosotros todos. Amén.

+ Fue escrita a Tito, el primer obispo ordenado de la congregación de los Cretenses, desde Nicópolis de Macedonia.

22. Y allí no vi templos, porque el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero son el templo de ella.

23. Y la ciudad no tenía necesidad de que el sol, o la luna brillaran en ella, pues la gloria de Dios la alumbraba, y el Cordero -es- su luz.

24. Y las naciones de aquellos que se salvan andarán a la luz de ella, y los reyes de la tierra traen -y- entran su gloria y -su- honor a ella.

25. Y en el día sus portones de ningún modo se cerrarán, porque no habrá allí noche.

26. Y ellos traerán -y- entrarán en ella la gloria y el honor de las naciones.

27. Y de ninguna manera entrará en ella, cosa alguna que contamine, o produzca abominaciones, o -prepare- mentiras, sino aquellos que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.

Apocalipsis 22

1. Y me dió a conocer un río puro de agua de vida, claro como el cristal, que procedía del trono de Dios y del Cordero.

2. En el medio de la calle de este, y a cada lado del río, -estaba allí- el árbol de la vida, el cual producía doce -clases de- frutos, -y- cada mes entregaba su fruto, y las hojas del árbol -eran- para la sanación de las naciones.

3. Y no habrá más maldición, sino que el trono de Dios y el Cordero estarán en ella, y sus siervos lo servirán.

4. Y verán su rostro, y su nombre -estará escrito- en sus frentes.

5. Y allí no habrá noche; y no necesitarán de velas, ni tampoco de luz del sol, porque el Señor Dios les da luz, y por siempre jamás reinarán.

6. Y me dijo, Estos dichos -son- fieles y veraces, y el Señor Dios de los santos profetas envió a su ángel para darle a conocer a sus siervos las cosas que en un corto tiempo deben acontecer.

7. Mirad que yo vengo de repente; bendito el que guarda los dichos de la profecía de este libro.
8. Yo Juan vi estas cosas, y -las- oí. Y cuando -las- hube oído y visto me postré a adorar delante de los pies del ángel que me daba a conocer estas cosas.
9. Entonces él me dijo, Mira, no -lo hagas-; porque yo soy -otro- siervo compañero tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que guarden los dichos de este libro; adora a Dios.
10. Y él me dice, No selles los dichos de la profecía de este libro, porque el tiempo está cercano.
11. El que sea injusto, dejadlo aún ser injusto, el que sea inmundo, dejadlo aún ser inmundo; el que sea justo, dejadlo aún ser justo, y el que sea santo, dejadlo aún ser santo.
12. Y mirad que vengo de repente, y conmigo -también- mi recompensa, para entregarle a cada hombre según vaya a ser su obra.
13. Yo soy el Alfa y la Omega, el comienzo y el final, el primero y el último.
14. Benditos los que practican sus mandamientos, para poder tener derecho al árbol de la vida, y poder entrar por entre los portones de la ciudad.
15. Porque afuera -están- los perros, los hechiceros, los proxenetas, los asesinos. Los idólatras, y quienquiera que ame y prepare mentiras.
16. Yo Jesús envié a mi ángel a testificaros estas cosas en las congregaciones. Yo soy la raíz y el retoño de David, -y- la estrella esplendorosa de la mañana.
17. Y el Espíritu y la novia dicen, Ven. El que oiga diga, Ven. Y el que esté sediento que venga. Y quienquiera tome libremente del agua de la vida.

18. Porque yo testifico a todo hombre que oye las palabras de la profecía de este libro, si algún hombre le añade a estas cosas, Dios le añadirá las plagas escritas en este libro;

19. Y si algún hombre le quita palabras al libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, de la santa ciudad, y -de- las cosas escritas en este libro.

20. El que testifica estas cosas dice, Os aseguro que vengo de repente. Amén. Así es, ven, Señor Jesús.

21. -Que- la gracia de nuestro Señor Jesucristo -esté- con vosotros todos. Amén.